

La primavera árabe en el curso de la crisis financiera¹ internacional

Noemí S. Rabbia²

Resumen:

La *primavera árabe* ha sido analizada desde diversos abordajes, muchos de los cuales coinciden en afirmar sus diferencias con los procesos revolucionarios precedentes en la región.

Por otra parte, existen elementos novedosos que caracterizan esta eclosión política regional, dentro de los cuales pueden destacarse los impactos – directos e indirectos – de la última crisis económica y financiera internacional que determinaron en forma contundente las líneas de acción de las potencias occidentales frente a la *primavera árabe* y el caso de Libia en particular.

Palabras Claves: primavera árabe; crisis financiera internacional; nuevas tecnologías; globalización; intervención.

Abstract:

The Arab Spring has been analyzed from different approaches, many of whom identify their differences with previous revolutionary processes in the region. Moreover, there are new elements that characterize this regional political awakening, within can be highlighted the impacts - direct and indirect - of the latest international financial and economic crisis, that determined the political behaviour of the Western powers against Arab Spring and the case of Libya in particular.

Key words: Arab Spring, global financial crisis, new technologies, globalization, intervention.

1. Introducción

Desde el 11-S a la fecha, el Siglo XXI no ha cesado de depararnos sorpresas dando como resultado un mundo en permanente movimiento. Cuando se creía superado el pavor producido por la última crisis financiera internacional, que tuvo como epicentro a los «faros democráticos» del mundo occidental, la *primavera árabe*³ comenzó de forma tan inesperada como intempestiva.

¹ El presente trabajo es parte de una investigación más amplia que se desarrolla en el marco del grupo Programa América Latina y (PEALA) de la UNR. Trabajo recibido el 30/10/2012. Aprobado el 28/12/2012

² Licenciada en Relaciones Internacionales en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Investigadora del Programa América Latina y África (PEALA) – UNR y del Centro de Estudios Políticos Internacionales (CEPI) – FUNIF Rosario. Contacto: picoclon@hotmail.com

³ Existe un enconado debate en torno al término *primavera árabe*. Algunos académicos

La misma se inició en forma pacífica a fines del 2010 con la ola de protestas en contra del régimen tunecino de Zine el-Abidine Ben Alí, después de más de 20 años de su permanencia en el poder. Posteriormente, tuvo un *efecto dominó* que impactó sobre las autocracias de mayor data en el norte africano y parte de Medio Oriente. El caso de Túnez fue el comienzo de una serie de sucesos que reconfiguraron la escena política regional árabe y magrebí con desenlaces diversos, de acuerdo a la especificidad de cada caso nacional en cuestión.

La alteración geopolítica producida a partir de los hechos que se originaron en Túnez se reflejó en la desestabilización del antiguo orden autocrático predominante en Medio Oriente y el Magreb, el cual – paradójicamente – había sido sostenido en numerosas ocasiones por los mismos países occidentales que más adelante quisieron poner fin a la autocracia libia bajo argumentos humanitarios.

El caso libio y su intervención, demostró el interés de los gobiernos occidentales en utilizar su accionar externo con el objetivo de desviar la atención de las dificultades domésticas que sus economías venían sorteando y cuyos efectos afrontan aún hoy. Asimismo, reflejó los intereses extra-regionales en torno al destino de una de las regiones del mundo considerada el *foco de perturbación* más relevante, dada su importancia estratégica⁴ así como la concentración de recursos que reviste.

De esto se desprende, como se adelantó líneas atrás, que la intervención en Libia se realizó en medio de fuertes cuestionamientos domésticos a los principales gobiernos occidentales – Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña e Italia – debido a su mala gestión de los efectos de la *crisis financiera internacional* iniciada en el año 2007. En consecuencia, el mundo árabe y su *primavera* emergieron como una oportunidad de re direccionar dichas críticas internas y, de este modo, capitalizar internamente los «éxitos» en materia de política exterior, al menos en los planes (LECHINI-RABBIA; 2013).

Pasados los hechos más resonantes de la *primavera árabe*, han quedado abiertos intensos debates no sólo acerca del futuro político de países como Túnez, Egipto y Libia sino también sobre el rol y los efectos de la crisis financiera internacional en este proceso.

consideran que este concepto ha sido impuesto mediáticamente y carece de asidero en la realidad debido a que se intenta equiparar los sucesos árabes con las «primaveras europeas» de la década del ochenta, posteriores a la caída del muro de Berlín. No obstante, en el presente trabajo se utilizará el término en forma denominativa para señalar el conjunto de revueltas desde diciembre de 2010 a la fecha producidos en los países del norte africano y Medio Oriente, el cual marcó el florecer no de la democracia en la región sino de una sociedad civil subyugada por décadas al poder de las autocracias prevalecientes.

⁴ Como plantea Raimundo Delaunoy, por su ubicación geográfica el Magreb aparece como una zona geopolítica de alta importancia y, por lo mismo, se convierte en un área estratégica. No sólo se constituye como un punto de encuentro entre los Estados que lo integran, sino también entre las diversas culturas, razas y religiones colindantes.

En el presente análisis intentaremos identificar los aspectos *intermésticos* más relevantes en los cuales podemos señalar la confluencia entre los efectos de la *crisis financiera internacional* aún en curso, las consecuencias políticas, sociales y económicas –tanto en Occidente como en el mundo árabe– y los intereses extra regionales concomitantes a dichos efectos en relación al futuro político de la región.

Para avanzar en esta meta nos valdremos de una serie de conceptos de diversa extracción: en primer lugar, lo que se denomina la *falacia del factor único*, es decir, la necesidad de entender procesos como este por medio de una multiplicidad de factores intervinientes que de este modo y en forma conjunta pueden explicar la *primavera árabe* y el rol jugado directa y/o indirectamente por la crisis.

En segundo lugar, las nociones de *colonialidad del saber/poder*⁵ que predomina en numerosos estudios acerca de las realidades africanas y ha sido funcional a la imposición de «soluciones democráticas», por un lado, y evidencia el uso de la *moralpolitik* en función de la *realpolitik*, tal como ha sido el caso de la intervención en Libia.

En tercer lugar, la relación entre *legitimidad* y *eficacia*, dada la importancia de los recursos económicos en la configuración de los sistemas políticos propios de esta región.

Con estos elementos intentaremos acercar nuestra visión sobre el *feedback* entre los efectos de la crisis internacional y los fenómenos políticos contemporáneos a ésta y los países del mundo árabe.

2. Primavera árabe y crisis financiera internacional: Inclusión/Exclusión en un mundo hiper-conectado

«Seguramente Mohamed Bouazizi no sabía que con su decisión de prenderse fuego frente a la municipalidad de Sidi Bouzid, estaba dando inicio a uno de los grandes cambios de las últimas décadas» (AAVV; 2012. pp. 9). Un hecho simple, local, pero de consecuencias macrosistémicas inimaginables hasta ese momento.

El proceso de revueltas que se inició en Túnez tuvo un gran potencial expansivo con efectos no sólo inesperados para los autócratas de la región, sino también para sus –hasta ese momento– sostenedores y socios⁶. Significó un cambio de orden que comenzó en Túnez, con el rechazo popular a la continuidad del linaje de Ben Alí y se

⁵ La *colonialidad del saber* consiste en lo que Quijano denomina una colonización del imaginario de los dominados, es decir, la dominación a lo largo del tiempo sobre los modos de conocer, de producir conocimientos, de producir perspectivas, imágenes y sistemas de imágenes, símbolos y modos de significación y que ha derivado en la aplicación de los mismo patrones de análisis para escenarios tan disimiles como el europeo y el africano por ejemplo. La imposición de estos esquemas terminan siendo funcionales a las lógicas de dominación mundiales de los países poderosos.

⁶ Nos referimos no sólo a Europa Occidental y los Estados Unidos sino también a Rusia.

extendió rápidamente hacia Argelia, Marruecos, Siria, Bahréin y finalmente Libia, siendo los casos de mayor gravedad los de Túnez, Egipto y Libia, con el fin de las autarquías y la sucesión de escenas de violencia con posterioridad a la caída de sus respectivos gobiernos.

Pese a la diversidad de los casos nacionales, podemos realizar una identificación en líneas generales de los elementos y causalidades comunes que diferencian a los hechos de la *primavera* árabe de los movimientos revolucionarios precedentes en la región.

La primera particularidad fue la *vertiginosidad* con que se desarrollaron los acontecimientos y se potenciaron los niveles de protesta. En este sentido el rol cumplido por las redes sociales –reemplazando el protagonismo antes ocupado sólo por los *mass media*– fue fundamental no sólo en la convocatoria de las manifestaciones, sino también en la conjugación de ideas más allá de las fronteras nacionales⁷. A diferencia de las revoluciones de antaño, las revoluciones en el mundo árabe han hecho sus reivindicaciones en las calles gracias a la red. El desarrollo tecnológico ha actuado así como acelerador natural de los procesos revolucionarios originados en el seno del mundo árabe y sus tradicionales sociedades.

El segundo elemento peculiar ha sido la *variedad de actores* involucrados en los acontecimientos, más allá de actores tradicionales como partidos políticos, organizaciones religiosas, grupos de interés y grupos de oposición política en general –en la medida que existían. Desde sus inicios los acontecimientos han aglutinado las voces más diversas, desde jóvenes profesionales hasta facciones militares disidentes –sobre todo en el caso libio–, la sociedad civil en general, tribus o clanes, a los cuales además se sumaron los actores tradicionales que, en casos como el de Egipto, terminaron jugando un rol secundario debido a las escasas libertades políticas que gozaron por mucho tiempo y la consecuente inexperiencia heredada de esta situación. En la mayoría de los casos se organizaron manifestaciones espontáneas de protestas sin liderazgos definidos como fuera el de Nasser en Egipto –desde 1956– o el del propio Gaddafi en sus comienzos, al inicio de la Revolución Verde en 1969.

Como consecuencia de este segundo elemento, emerge la *diversidad de los reclamos*, el tercer elemento a considerar. Ésta puso de manifiesto la existencia de desacuerdos variados subyacentes a las estructuras de poder de estos regímenes de larga data, que en los casos particulares de Egipto, Libia y Túnez, acumularon tensiones suficientes como para posicionar el cambio total de régimen como un aspecto no negociable de la transformación del país.

De este modo, elementos singulares y de aparente bajo impacto sobre las estructuras de los regímenes terminaron funcionando como hechos de impacto macro-

⁷ El uso masivo de internet aceleró el llamado «efecto contagio», permitiendo no sólo movilizar a las sociedades a través de su articulación y coordinación por estos medios, sino también acercando las experiencias de otros países a las realidades locales que le han impreso su propia impronta.

sistémico, entre otras cuestiones desencadenando un *efecto derrame* que encontró sus propias y singulares expresiones para cada caso nacional. En todos los escenarios existieron hechos puntuales que actuaron como catalizadores de una situación de descontento latente que respondió a multi-causas y recorrió el espectro socio económico y político de punta a punta.

Finalmente, es importante destacar que la *primavera árabe* dio inicio en un contexto de *crisis económica y financiera internacional*. La crisis económica mundial, con sus secuelas de desempleo, reversión de las conquistas sociales, escasez y carestía de alimentos para vastos sectores populares también ha afectado al mundo árabe, contribuyendo a detonar procesos de protesta social (AA.VV.; 2012. Pp. 134). Sobre este punto nos enfocaremos a continuación para analizar su incidencia en los sucesos de la *primavera árabe* tanto en su carácter de causa como de consecuencia y efecto.

2.a. Los efectos antropológicos, económicos y políticos de la crisis.

La crisis financiera que aún hoy preocupa a la dirigencia política y empresarial mundial a diferencia de crisis anteriores tiene como epicentro a los llamados «países centrales» y a la vez los tiene como principales receptores de sus efectos directos.

Las primeras señales de alerta respecto a este «ahogo» financiero comenzaron a darse en marzo del año 2007, cuando los precios de las viviendas en Estados Unidos empezaron a registrar caídas en sus precios. Desde ese entonces, comenzó a hablarse de lo que con el tiempo se denominó «la crisis de las hipotecas sub-prime» o «hipotecas basura».

«Sucintamente, puede decirse que, a comienzos de ésta década, la tasa de interés en EEUU tendió a la baja, tocando mínimos históricos entre 2002 y 2003. De la mano de esto creció el mercado de inmuebles, los créditos hipotecarios abundantes y baratos – incluso destinados a personas que no estaban en condiciones de tomarlos – alimentando de esta manera la valorización continua del precio de los inmuebles, lo cual producía un «efecto riqueza» positivo sobre los tomadores de créditos. Los bancos que concedieron esos créditos hipotecarios vendieron esas hipotecas de mala calidad a diversas entidades financieras en paquetes junto a hipotecas de características diversas, las cuales fueron adquiridas por distintos fondos de inversión, cuyas cuotas-partes fueron desperdigadas por el mundo, siendo vendidas a inversores que seguramente desconocían esta realidad».

«Este proceso continuó desarrollándose sin sobresaltos hasta que se «pinchó la burbuja». El desplome sucedió en el marco de un mercado «recalentado»⁸, donde comenzó a reflejarse tanto el riesgo inflacionario como las perspectivas negativas sobre el futuro de las economías de EEUU y Europa. Quedó al descubierto entonces la

⁸ Se dice que el mercado se encuentra «recalentado» cuando la demanda de bienes y servicios de la economía se ha expandido sobremanera, presionando sobre la oferta, que se hace insuficiente ante tal demanda.

cruda realidad: gran parte de los tomadores de créditos no estaban en condiciones de pagar las cuotas de los mismos –aún menos con el aumento de las tasas de interés– y por tanto, los activos que poseían algunos bancos y entidades financieras no eran tales, generándose dudas acerca de cuáles entidades estaban realmente en serios problemas» (RABBIA; 2008 pp.6).

Se extendió entonces la desconfianza internacional acerca de la solvencia financiera de las principales economías de Occidente basadas en el mismo sistema económico y financiero a nivel global.

En este sentido y como consecuencia de un mundo – y una economía – globalizado, la participación de dicha crisis en el mundo árabe se relacionó con el grado de apertura de algunas economías y con la alta dependencia de las exportaciones de hidrocarburos, la falta de industrialización e inversión de gran parte de ellas.

Asimismo, los efectos de la crisis en esta región se relacionaron con lo que Santiago Rico Alba denomina *los efectos antropológicos* (no sólo económicos) de la globalización y un modelo capitalista en crisis (AAVV; 2012, pp 49-63).

«Los que dicen que las revoluciones árabes son consecuencia de las nuevas tecnologías tienen razón. Los que dicen que son consecuencia de la exclusión económica y social también la tienen. Es necesario enunciar la relación explosiva entre exclusión corporal e inclusión tecnológica para comprender lo que está pasando. En la última década, como sabemos, los precios de los alimentos no han dejado de aumentar en todo el mundo; según la FAO, entre 2000 y 2010 la inflación ha sido de un 105% en términos nominales y un 70.20% en términos reales, con un 184% para el aceite un 116% para el azúcar, un 110% para los productos lácteos y un 60% para la carne» (AAVV; 2012; pp. 60).

Paralelamente a este aumento del precio de los alimentos, los precios tecnológicos no han dejado de bajar. Como consecuencia de esto, en el mundo regido por los patrones del capitalismo, la capacidad de construir o poseer materialmente se ha vuelto infinitamente más pequeña que la posibilidad de imaginar y hacer tecnológicamente, es decir, a través de las redes sociales. «Las nuevas tecnologías, y sobre todo los teléfonos móviles, han jugado un papel decisivo en la construcción de la oposición exclusión/inclusión de la que surge la dolorida espontaneidad revolucionaria» (AAVV; 2012, pp. 59).

De ello se desprende que la globalización tuvo la doble «virtud» de lo que Bernard Cassen denomina la *neutralización del espacio y el tiempo*, es decir, la interacción permanente entre lo local y lo mundial por un lado, y el *live*, la inmediatez que las nuevas herramientas de comunicación tornan irreversible.

Estos fenómenos fueron los que determinaron el alcance de las repercusiones de un sistema global en crisis en los países de la *primavera árabe* así como el posterior *efecto dominó* desencadenado con vertiginosidad desde Túnez hacia el resto de la región.

Los *efectos antropológicos* en la crisis en el mundo árabe, estuvieron directamente relacionados con el crecimiento de la población joven, la tendencia de las autocracias de

la región a equiparar la educación para abajo⁹ y la consecuente mayor desinserción laboral¹⁰ generada por los factores antes mencionados. A esto se debe agregar, que las economías rentistas que predominan en la región históricamente han tenido el defecto de no ser generadoras de puestos de trabajo y al estar centralmente planificadas han estado atadas a la falta de apertura no sólo internacional sino también intrarregional¹¹.

Estos regímenes, sintieron el impacto de la crisis que afectó en forma profunda a una población juvenil excedentaria, desocupada, reprimida y humillada, inmersa en una economía mafiosa que había monopolizado las riquezas del país en beneficio de unos pocos (AAVV; 2012, pp. 55); situación que fue agudizada por la falta de competitividad, diversificación y la extrema dependencia de estas economías a los vaivenes de los precios del mercado petrolero y dieron como consecuencia una población joven mayoritaria dividida entre el miedo y el resentimiento.

En cuanto a los *efectos* puramente *económicos* de la crisis internacional debemos considerar en primer lugar la ralentización de las principales economías occidentales y la consecuente disminución del flujo de exportaciones destinado a estos países, en un contexto de recesión internacional generalizada caracterizado por el colapso de las finanzas internacionales, la suba del precio de los *commodities agrícolas*¹², la inicial baja

⁹ Esto se relaciona con las denominadas *skills mismatches* un fenómeno que refleja un desajuste entre las habilidades de los trabajadores que se insertan al mercado y los requerimientos del mercado o de la economía para posicionarse en un rango más alto de competitividad. Como consecuencia de esto, muchas veces gran parte de la población queda desempleada por no cumplir las expectativas del mercado.

¹⁰ La desinserción laboral en estos países se encuentra asociada a las contradicciones de sus propios mercados consecuencia entre otras cuestiones de las distorsiones provocadas por sus Estados como empleadores, casos en los cuales en general la remuneración no está directamente relacionada a las capacidades o productividad de los empleados. Este modelo de desarrollo ha generado una desconexión adicional entre las expectativas de los jóvenes desempleados y los empleos disponibles en el mercado, aumentando los niveles de desempleo voluntario y dejando al sector privado a merced de la escasez de mano de obra (MALIK y AWADALLAH; 2011; pp. 7).

¹¹ Existe una gran falencia en los intercambios regionales fundamentalmente debido a una falta de logística e infraestructura regional, que en los últimos años se ha visualizado en el aumento de las importaciones extra regionales a una mayor velocidad que el comercio entre los países de la región. Esto entre otras cuestiones, ha desembocado en la imposibilidad de las firmas árabes de competir en los mercados globales, fundamentalmente porque ni siquiera tienen acceso a su propios mercado regional tanto para la inserción de sus productos como para la obtención de los recursos necesarios para la producción.

¹² Tras el estallido de la última crisis financiera se han producido fuertes caídas en el precio de algunas *commodities* y servicios, por ejemplo el petróleo, que es la más importante *commodity* del comercio mundial. El consumo mundial de petróleo es de 86 millones de barriles por día y la cotización osciló entre los 147 dólares el barril y 55 dólares desde el 2008. En tanto también a partir del 2008 comenzaron a registrarse subas en todas las *commodities agrícolas* por la suma de elementos que mostraban una demanda que superaba a la oferta de algunos pro-

del precio de las *commodities* del mercado energético como consecuencia de la disminución de la demanda, la aplicación de políticas conservadoras en las principales economías del mundo y la reducción de los gastos en Europa y los Estados Unidos principalmente.

De este modo, la región se vio afectada no por una sino varias crisis, en diferentes frentes poniendo además en evidencia problemas estructurales y de desarrollo importantes, pese al bienestar económico de estos países poseedores de vastas cantidades de recursos naturales estratégicos. Entre los principales problemas se destacan: la falta de un comercio intra-regional que sirva como compensatorio de las caídas del mercado internacionales; la carencia de diversificación de gran parte de las economías de la región, las falencias propias de los sistemas educativos necesarias para mejorar la capacidad de suplir las demandas del mercado laboral y la debilidad del sector privado frente a la fuerte presencia y concentración de poder económico por parte del Estado, lo que lo ha posicionado como el principal empleador y administrador de la economía en estos países¹³.

Estos regímenes –autocracias y securitocracias– dependieron a lo largo de su existencia del bienestar de sus economías –generalmente centralmente planificadas– lo cual les dio su principal base de poder y les permitió «extraer o dirigir» recursos con libertad (GIDEON; 1998. Pp. 161). Adicionalmente es pertinente observar que «tanto la política como la economía contienen dos elementos importantes y vitales que juegan el rol del espíritu y del alma dentro de la estructura de cualquier sistema y sin los cuales no podría subsistir; estos son: «la legitimidad» y «la eficacia»¹⁴.

Cuando estos dos elementos arrojaron como balance la incapacidad por parte de estos gobiernos para absorber las tensiones provenientes de la sociedad civil, realizar ajustes, satisfacer necesidades y dar respuestas a demandas puntuales, su desestabilización –y posterior caída– fue la respuesta a su incapacidad para controlar los elevados índices de pobreza, la desigualdad, la distribución inequitativa de la renta y los altos niveles de desocupación, entre otras tensiones internas.

Dado que la *eficacia* económica de estos regímenes¹⁵ fue su principal fuente de *legitimidad*¹⁶ durante décadas, la profundización de los problemas económicos, el au-

ductos. Para ampliar información *léase*: **D'Angelo**, Lorena; **Pontón**, Rogelio. «La crisis financiera y las *commodities* agrícolas». Revista Institucional. Bolsa de Comercio Rosario. Año XCVIII - N° 1506. Diciembre 2008. Disponible en: <http://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/revista.aspx>.

¹³ Para profundizar esta discusión recomendamos la lectura de CHARAFEDDINE, RAED (2011), «The Economic and Financial Impacts of the Arab Awakening».

¹⁴ Léase un artículo interesante al respecto: **Monaem Ellafi**, Abdel. «Libia: La inflación política... entre «emitir legitimidad» y «producir eficacia». 24 de agosto de 2006. Disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=5571>. Consultado el 15 de octubre de 2012.

¹⁵ En gran medida asegurada no por una administración eficiente de recursos sino más bien por la disposición excedentaria de estos.

¹⁶ Dichos regímenes gozaron de legitimidad en la medida que fueron estables y pudieron

mento del uso de las nuevas tecnologías —o el deseo de acceder a ellas y la consecuente restricción por partes de estos Estados— desembocaron en el aceleramiento del proceso de pérdida de legitimidad y estabilidad de estas autocracias. La pérdida de *eficacia* se sumó al descontento generalizado en materia socio-política, dando comienzo a una ola de cimbronazos políticos que respondieron no sólo a causalidades internas sino también se desencadenaron en función de la intervención —directa o indirecta— de las potencias mundiales que resguardaban intereses estratégicos y económicos puntuales en los países afectados.

El efecto *político* directo de la conjugación de los elementos estructurales hasta aquí mencionados, sumado a una situación coyuntural de profunda crisis, derivó en los casos más extremos en la caída de estos regímenes tradicionales de larga data. Y en casos como el de Libia desencadenó la reaparición en escena del «derecho de intervención» como parte de un discurso de las potencias occidentales para poner fin a un gobierno que según el criterio occidental había fallado en su misión para proteger al pueblo libio y en consecuencia había perdido su legitimidad.

La particular situación de Libia en el marco de la *primavera árabe* y la caída de Muammar al Gaddafi, reflejaron en el marco de una crisis regional más amplia el salto de las conjeturas académicas occidentales predominantes a la materialización de estas en intereses estratégicos, incluso en formas que trascendieron la *legalidad internacional*. La creencia de la necesidad de pensar el mundo árabe en clave democrática fue uno de los principales argumentos post intervencionistas.

La paranoia intervencionista otrora propia sólo de los gobiernos norteamericanos llegó hasta los círculos decisorios europeos y encontró a Francia encabezando una cruzada «en pos de la defensa y protección de los derechos civiles en Libia». Abrió se así un profundo debate acerca de las justificaciones para este accionar, estableciéndose paralelismos con intervenciones del pasado.

Pese a las declaraciones oficiales acerca de la intervención, mucho se ha debatido sobre las razones intermísticas de las cuales ha estado revestida. En relación a esto podemos afirmar que la intervención en Libia fue un ejemplo de cursos de acción donde necesidades domésticas —en este caso los países europeos— se entrecruzaron con cuestiones de alcance exterior y remitieron a líneas de acción externa funcionales a necesidades políticas domésticas. Mientras que los Estados Unidos¹⁷ optaron por un papel secundario, buscando ceder el mando y protagonismo de las operaciones a sus

cumplir sus funciones esenciales, como la defensa, el orden social y el desarrollo económico, incluso a costa del sacrificio de libertades individuales. Gran parte de estos países adoptaron la forma de un Estado Policial, es decir, gobiernos que ejercían represivamente un control político, económico y social mediante un ejercicio arbitrario del poder de policía, el cual terminó criminalizando las disidencias.

¹⁷ Pese al bajo perfil jugado en los sucesos, Estados Unidos siguió de cerca la evolución de los hechos, sobre todo por su preocupación en relación a los integristas islámicos. Por mucho tiempo estas autocracias fueron sostenidas por los países occidentales pues eran funcionales a sus objetivos de seguridad regional, tal son los casos de Bahrein y Egipto.

aliados y la OTAN, Francia, Gran Bretaña e Italia tuvieron incentivos más importantes para tomar parte en este asunto¹⁸.

Pese a que inicialmente no existió sintonía entre los países europeos en relación a los sucesos, sus carestías internas e intereses estratégicos terminaron motorizando la intervención libia. Uno de los factores más relevantes ha sido la necesidad de paliar los efectos internos –políticos sobre todo– de la crisis financiera en sus respectivos países.

Nicolás Sarkozy estuvo influido por la necesidad de incrementar su popularidad y el interés de proyectar el poder francés en la región mediterránea, luego del escaso éxito de la Unión Mediterránea, una iniciativa personal de Sarkozy¹⁹. Gran Bretaña por su parte trabajó en función de que se aprobara la Resolución de la ONU que funcionaría como paraguas legal para poder participar de la intervención y salvar las críticas en un contexto intra europeo de recesión económica y reajustes –y recortes presupuestarios en materia de defensa– en que malos antecedentes como Afganistán e Irak estaban a la orden del día. Incluso en forma precedente a la intervención «el Reino Unido [tuvo] interés y mucho que ganar de un gobierno post-Gadafi, agradecido por su participación en la misión militar y que, por ende, sea más receptivo a inversiones y al desarrollo de negocios británicos» (SORROZA; 2011. Pp. 3) que se habían ralentizado por reclamaciones por parte del gobierno libio en relación a los atentados de Lockerbie desde el año 2007.

Italia en tanto, desde los primeros incidentes previos a la caída del régimen sostuvo un discurso ambiguo hasta que se sondeó la tendencia de sus socios y se perfilaron las probabilidades de éxito de la cruzada contra el líder libio y su ex cercano socio²⁰. Estas dos cuestiones fueron tenidas en cuenta en función de los intereses eco-

¹⁸ Históricamente estos tres países han mantenido un vínculo ya sea de cooperación económica o de confrontación con Libia, en el cual han primado casi siempre los aspectos económicos y financieros. Italia en particular, incluso durante el periodo de guerra fría y de mayor desinserción libia debido a su vinculación con agentes de terrorismo internacional, sostuvo vínculos crecientes predominados por las cuestiones económicas y financieras. No obstante, debido a la cercanía y la ubicación estratégica libia, la historia del país magrebí se encuentra en profunda conexión con el desarrollo de los acontecimientos sociales, económicos y políticos europeos; primero como colonia, luego como protectorado y finalmente como estado independiente dentro de su esfera de influencia al ser considerada puerta de acceso al continente africano y europeo.

¹⁹ «Francia al parecer [buscaba] afirmar su papel de líder europeo en política exterior y de seguridad, en contraposición con el papel de poder económico que [...estaba] ejerciendo Alemania». Además, «[...] Francia había quedado muy descolocada tras su respuesta inicial a las rebeliones en Túnez y Egipto. El Presidente francés pretendió distanciarse de algunas iniciativas de su ex Ministra de Asuntos Exteriores, Michele Alliot-Marie, quien habría llegado a ofrecer el apoyo de las fuerzas de seguridad francesas para reprimir los actos de la oposición en Túnez, pocos días antes de que el Presidente Ben Ali abandonara el poder. Sarkozy, influido por la necesidad de mejorar su popularidad, [personalizó] en gran medida todas las iniciativas relacionadas con la situación libia (SORROZA; 2011. PP 2).

²⁰ Pese al Pacto de Amistad entre ambos países suscripto en el 2008 en el cual Italia se compro-

nómicos italianos en Libia, los de más larga data entre los países europeos. La actitud italiana respondió en forma primordial a la prima de intereses tradicionales de *realpolitik*, la cual ha sido un continuum en su política hacia Libia en particular, desde su existencia como colonia.

Las vastas reservas petroleras libias y la desesperada búsqueda de distracciones a un contexto interno de crisis económica constituyeron un precio razonable para los estados europeos, así como para los intereses privados de igual origen, para asumir el riesgo de ingresar al conflicto y buscar a cualquier precio el triunfo de la contra revolución libia. Más allá de proteger a los civiles, los países europeos con el beneplácito permisivo norteamericano actuaron en pos de *un cambio de régimen* como parte de lo que ellos han dado en llamar una «ola democrática» que inició-se en el mundo árabe y que podría llevar estabilidad a la región, con un aire renovado que satisfacga el inconformismo y el hastío de las sociedades civiles de estos países.

3. Conclusiones

La *crisis internacional* en curso tuvo la particularidad de impactar de una forma sin precedentes en la región debido al avanzado proceso de globalización imperante, al cual ni siquiera han sido ajenos países tan disimiles de los occidentales como los del mundo árabe.

Su impacto en los países que han sido el epicentro de la misma, puso la *moralpolitik* al servicio de la *realpolitik* como se vio en el caso de la intervención libia donde se esgrimieron argumentos democráticos y humanitarios, obviando la necesidad interna de las potencias occidentales de paliar los efectos políticos internos de la crisis en los últimos años. De este modo, el intento inicial por sostener las autocracias de la región derivó rápidamente y sin demasiadas explicaciones en una férrea convicción pro democrática, que una vez más reviste intereses económicos europeos principalmente.

Asimismo, el impacto del desarrollo de las nuevas tecnologías sumado a una situación de marginalidad de gran parte de la población de los países árabes –principalmente del Magreb– derivó en la eclosión de otras demandas subyacentes que habían permanecido silenciadas a través de la represión o bien la «compra de lealtades» mediante una sólida base económica de estas autocracias.

El proceso de ralentización de las economías europeas producto de la crisis y por ende las complicaciones de uno de los destinos de exportación más importantes de los países del Magreb fundamentalmente, profundizó los signos de evidente desgaste que estos gobiernos autocráticos venían manifestando en un mundo dominado por una

metía a no permitir que su territorio se utilizara como plataforma de operaciones contra Libia, Italia finalmente se preocupó no sólo de no quedar fuera de los negocios post conflicto, sino también, de brindar todo el apoyo necesario para asegurar el éxito rebelde una vez rota la alianza con Gaddafi.

visión donde no existía lugar para economías centralmente planificadas y donde los efectos de la globalización derribaban fronteras produciendo contradicciones profundas.

Como lección final, la *primavera árabe* conjugó factores precedentes a la crisis internacional, que amalgamados a elementos novedosos propios de un mundo globalizado desencadenaron en los hechos que pusieron fin a los gobiernos autoritarios de Túnez, Egipto y Libia. Asimismo, puso de manifiesto la existencia de problemas económicos estructurales – con obvias consecuencias sociales – que de no encontrar respuesta en el mediano y largo plazo, probablemente desemboquen en nuevos procesos de inestabilidad en los países con índices más alarmantes.

En palabras de Ignacio Ramonet «no estamos viviendo una crisis sino un haz de crisis, una suma de crisis relacionadas tan íntimamente unas con otras que no conseguimos distinguir entre causas y efectos, porque los efectos de unas son las causas de otras» (AAVV; 2012, pp. 178). En este sentido, la crisis financiera internacional ha puesto de manifiesto que ella misma ha sido el factor desencadenante de los sucesos acaecidos desde el 2010 en el mundo árabe, así como el reflejo de las consecuencias de un mundo hiper conectado en un proceso de creciente e incesante globalización.

Bibliografía específica

AAVV. (2012) *Las revoluciones árabes. Causas, consecuencias e impacto en América Latina*. Capital Intelectual. Febrero 2012. Argentina.

BÄLZ, KILIAN (2011), «Doing Business In Libya — Opportunities And Challenges Of The Transition», disponible en : <http://www.mondaq.com/x/171582/Inward+Foreign+Investment/Doing+Business+In+Libya+ndash+Opportunities+And+Challenges>.

CHARAFEDDINE, RAED (2011). «The Economic and Financial Impacts of the Arab Awakening», Belfer Center, Harvard University, 3 de octubre. Disponible en: <http://belfercenter.ksg.harvard.edu/files/The%20Economic%20and%20Financial%20Impacts%20of%20the%20Arab%20Awakening%20-%20Raed%20H%20%20Charafeddine%20-%20Sep%20%202011.pdf>.

D'ANGELO, LORENA; PONTÓN, ROGELIO (2008), «La crisis financiera y las commodities agrícolas», Revista Institucional, Bolsa de Comercio Rosario. Año XCVIII - N° 1506, diciembre 2008, disponible en: <http://www.bcr.com.ar/Pages/Publicaciones/revista.aspx>.

DELAUNOY, RAIMUNDO GREGOIRE, (2007). «El Magreb dentro del mundo árabe-musulmán, ¿ser o no ser?». El Corresponsal de Medio Oriente y África, disponible en: <http://www.elcorresponsal.com/modules.php?name=News&file=article&sid=5019>. Consultado el 17 de marzo de 2013.

GIDEON, Rose. (1998) «Neoclassical Realism and Theories of Foreign Policy». *World*

- Politics*. Vol. 51, n° 1 (Oct., 1998), pp. 144-172. Johns Hopkins University Press. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/25054068>. Consultado el 26 de marzo de 2009.
- LAHCEN, ACHY (2009), «The Maghreb and the Global Economic Crisis: When Does the Tunnel End?», Carnegie Endowment, disponible en: <http://www.carnegieendowment.org/2009/09/17/maghreb-and-global-economic-crisis-when-does-tunnel-end/oox>. Consultado el 30 de junio de 2012.
- LANDER, EDGARDO (1993), Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, CLACSO, disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/lander/lander.html>
- LECHINI, GLADYS; RABBIA, Noemí S. (2013) «Arab spring incidents in the end of the «green era» in Libya: Questions on the right to intervene and the duty to interfere». February 2013. Austral: Brazilian Journal of Strategy & International Relations | e-ISSN 2238-6912 | ISSN 2238-6262| v.2, n.3, Jan-Jun 2013 | p.145-165.
- MALIK, Adeel; AWADALLAH, Bassem (2011). «The economics of the Arab Spring», Working Paper WPS/2011-23, Centre for the Study of African Economies (CSAE). University of Oxford, diciembre de 2011. Disponible en: <http://www.csae.ox.ac.uk/workingpapers/pdfs/csae-wps-2011-23.pdf>. Consultado el 12 de marzo de 2013.
- MONAEM ELLAFI, Abdel. (2006) «Libia: La inflación política... entre «emitir legitimidad» y «producir eficacia». 24 de agosto de 2006. Disponible en: <http://www.webislam.com/?idt=5571>. Consultado el 15 de enero de 2011.
- MORASSO, Carla. (2012) «Eurocentrismo y estudios africanos en Argentina». Otro Sur digital. Año: 1 N° 2. Agosto 2011. ISSN 1853-5682. Cátedra de Relaciones Internacionales. Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario. Página 2. Disponible en: http://www.catedrarii.com.ar/docs/otro%20sur/Otro_Sur_2.pdf. Consultado el 29 de abril de 2012.
- OROZCO, OLIVIA; LESACA, JAVIER (2009) «Impacto de la crisis económica global en los países árabes: una primera aproximación», Casa Árabe, Madrid. Disponible en: http://www.clubmadrid.org/img/secciones/Documento_de_Referencia_Mundo_rabe_Esp.pdf
- QUIJANO, ANÍBAL, (2000). «Colonialidad del poder, globalización y democracia», Lima, disponible en: <http://www.rojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>, consultado el 05 de mayo de 2012.
- RABBIA, NOEMÍ (2011), «Tensión en Túnez: ¿El Fin de la Opresión?», Rosario, disponible en: http://www.fundamentar.com/index.php?option=com_content&view=article&id=237:tension-en-tunez-iel-fin-de-la-opresion&catid=4:articulos&Itemid=24.

- RABBIA, WALTER (2008). «Crisis, Globalización y ¿Multipolaridad?». Revista Contexto Internacional. ISSN 1851-7900. Ago / Nov 2008. Núm. 23. Rosario. Disponible en: http://www.fundamentar.com/archivos/publicaciones/contexto_internacional/pdf/contexto_internacional_023.pdf
- SORROZA, Alicia. (2011) «Intervención en Libia: un *puzzle* de intereses europeos». ARI 80/2011. *Real Instituto Elcano*. 29 de abril de 2011. Página 2. Consultado el 09 de mayo de 2012.